

GLOBALIZACION/MARGINACION: ¿IMPLOSION DEMOGRAFICA?

MIGUEL ANGEL CIURO CALDANI (*)

1. Vivimos los días de un cambio de *era de la historia*, impuesto en gran medida por la ampliación de las posibilidades técnicas surgidas del desarrollo del capitalismo¹. En nuestro tiempo se está produciendo la mayor *revolución* que haya sucedido jamás. Aunque la expresión «revolución» es altamente multívoca, la empleamos para referirnos al cambio de los supremos repartidores y los criterios supremos de reparto, incluyendo la variación de los protagonistas de las decisiones más importantes, autoritarias y autónomas, y de los criterios que emplean². En la revolución se modifican la organización jurídica, moral y cultural general de la sociedad. Aunque frecuentemente es violenta, no consideramos a la violencia como característica principal.

En el despliegue de esa revolución hoy vivimos un «desconcertante» cambio de los valores, en mucho afirmado por la disminución notoria de las posibilidades del *Estado* de cuño moderno que los consolidaba, e incluso una *violencia* individual difundida y esporádicos procesos bélicos, aunque parece que el capitalismo está más cerca de su sueño de cambiar sin guerras³.

(*). Profesor titular y director del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.

1. Pueden v. nuestros "Estudios de Historia del Derecho", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 2000.
2. Respecto de la noción de revolución es posible v. por ej. GOLDSCHMIDT, Werner, "Introducción filosófica al Derecho", 6ª. ed., 5ª. reimp., Bs. As., 1987, págs. 109 y ss.
3. Puede c. por ej. nuestro estudio "Filosofía de la parte especial del Derecho Internacional Privado (del tiempo de la ley y el Estado nacional al tiempo del contrato y la empresa)", en "Investigación y Docencia", N° 26, págs. 20 y ss.

2. Si el curso de la modernidad estuvo signado por las «grandes revoluciones» producidas en los Estados o generadoras de nuevos Estados, a veces proyectadas fuera de sus fronteras (revoluciones inglesas, norteamericana y francesa), culminó con dos grandes *revoluciones planetarias*, denominadas «Guerras Mundiales», o tal vez mejor, en la Guerra Mundial en dos etapas que presenció el siglo XX que ahora concluye. Hoy, esa amplitud del proceso de cambio planetarizado sucede en la *globalización/marginación*⁴. Parece culminar el proceso de «mundialización» iniciado con los grandes viajes modernos, cuyo exponente más notorio es la hazaña de Magallanes-Elcano. Tal vez se esté formando una nueva estatalidad, de alcance planetario, que quizás algún día llegue a la liberalización y la democratización, como sucedió con los Estados de molde moderno.

El capitalismo *incluye*, casi sin fronteras, personas, materias y espacios que necesita, *excluyendo* a todo lo demás. Por eso, en especial en cuanto se refiere a las personas, puede decirse que en realidad el proceso es de «globalización/marginación». Si bien parece característico de la vida la inclusión y la exclusión, esto sucede en nuestros días con la fuerza especial que posee el capitalismo desarrollado, cuyas técnicas ocupan por el momento al menos todo el ámbito del Planeta. De aquí, por ejemplo, que Occidente vive su generalizado proceso de *desocupación* y de limitación y reencauzamiento de la *reproducción humana*, tal vez en contraste con la *prolongación temporal* y la *proyección virtual* de la vida, que se van mostrando cada vez más posibles⁵.

4. Respecto de la globalización/marginación pueden v. por ej. nuestros estudios “Comprensión de la globalización desde la Filosofía Jurídica”, en “Investigación...” cit., N° 27, págs. 9 y ss.; “Una perspectiva bioética: vida y globalización”, en “Bioética y Bioderecho”, N° 1, págs. 43 y ss.; “Filosofía jurídica de la marginalidad, condición de penumbra de la postmodernidad”, en “Investigación...” cit., N° 25, págs. 25 y ss. Asimismo es posible c. v. gr. McLUHAN, Marshall (con la colaboración de Quentin FIORE y Jerome ANGEL), “Guerra y paz en la aldea global”, trad. José Méndez Herrera, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985; ORSI, Vittorio, “Las Claves de Davos 97”, Bs. As., ABRA, 1997; URRIOLOA, Rafael (coord.), “La globalización de los desajustes”, Venezuela, Nueva Sociedad, 1996; TOMLINSON, John, “Globalization and Culture”, The University of Chicago Press, 1999; CHOMSKY, Noam - DIETERICH, Heinz, “La aldea global”, Txalaparta, Tafalla, 1997.
5. En relación con la idea hecha célebre por Jeremy Rifkin acerca del fin del trabajo (“The End of Work”, Tarcher-Putman, 1995), puede c. v. gr. el artículo de Gladys ADAMSON “Postmodernidad y la lógica cultural del capitalismo tardío” (<http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/Sincronia/Adamson.htm>).

Cabe v. por ej. nuestro estudio “Derecho de la Ancianidad”, en “Investigación...” cit., N° 20, págs. 35 y ss.; BURKS, Arthur W., “Computer theory”, en AUDI, Robert, (ed.), “The Cambridge Dictionary of Philosophy”, 3ª. reimp., Cambridge University Press, 1997, págs. 143 y ss.

En cuanto a la crisis de la propiedad individual es posible v. el reciente libro de Jeremy Rifkin “The Age of Access” (Putnam, 2000).

Vale reconocer que, según lo indica el nombre, el «*capitalismo*» no es un «*humanismo*», ni un «*laboral-ismo*», ni un «*naturalismo*», ni un «*vitalismo*». Según ~~el~~, la marcha de la vida está en gran medida determinada por las necesidades ~~y las~~ imposiciones del capital. Quizás no sólo haya que hablar de la división del trabajo social, sino de la creciente «exclusión del trabajo»⁶. Tal vez no sea sin motivo que se habla del siglo de la «bio-tecnología» y se discute la propia noción de vida⁷.

3. Recién a principios del siglo XIX se estuvo en condiciones de brindar las primeras estimaciones de la población humana, pero parece que al menos en los últimos tiempos ésta ha crecido y crece de manera *constante*, aunque *diferenciada*. En 1685 la población era de 500 millones de personas, en 1800 ya éramos 1.000 millones, en 1890 se trataba de 1350 millones, en 1910 había 1665 millones y ya en 1939 se consideraban 2.125 millones⁸. En 1999 se calculaban 6.000 millones de seres humanos⁹.

Europa fue durante cierta época el continente con la mayor densidad de población, pero hoy es afectado por procesos de despoblación. El desarrollo de la población europea, que llegó a configurar una verdadera «explosión», se produjo con particular intensidad en la modernidad, en correlación con las posibilidades e incluso con los reclamos del capitalismo¹⁰. Aunque se temió ante fenómenos innegables de desocupación, durante la modernidad el capitalismo requirió y pudo mantener crecientes cantidades de personas, que de alguna manera le eran «necesarias», al menos para un consumo que hoy va pasando de un carácter masivo a otro en el que avanza más la sofisticación.

Pudo decirse que el desarrollo industrial de los diversos países, unido a la mecanización creciente de las labores agrícolas, hacía necesario el incremento del concurso de brazos, mas esto es lo que ha entrado en crisis, culminando con el ya presente fenómeno de la «robotización»¹¹.

6. Cabe recordar DURKHEIM, Emile, "La división del trabajo social", trad. Carlos G. Posada, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985. No obstante, v. por ej. respecto del fin del trabajo RIFKIN, "The End ..." cit.
7. Pueden v. por ej. el libro de Jeremy Rifkin "The Biotech Century" (Putnam, 1998) y las discusiones contra lo que a veces se llama su concepción "*bioapocalíptica*".
8. C. por ej. LERNER, Icael, "Geografía Económica General", Bs. As., de Ciencias Económicas, 1957, pág. 21.
9. Para 2050 se estiman entre 7.300 y 10.700 millones de personas (United Nations Population Fund, "Estado de la Población Mundial 1999" - <http://www.unfpa.org/swp/1999/spanish/grafica1.htm>).
10. LERNER, op. cit., págs. 23/4.
11. Íd., pág. 26. V. BURKS, op. cit.

La *tensión demográfica* ya era evidente desde hace tiempo, en cuanto el campo tenía una tasa de natalidad muy alta pero ésta se compensaba con las migraciones a las grandes ciudades. También se producían traslaciones externas, que hicieron a Europa un área fuerte de emigración. Hoy, sin embargo, estos movimientos tienen un sentido inverso a las que marcaron la expansión del «Viejo Continente». La Europa occidental es una zona de inmigración. A su vez, países como la Argentina, que fueron áreas de inmigración, constituyen regiones de emigración¹². Es más: a través del perfeccionamiento de las posibilidades técnicas de *reproducción y no reproducción* e incluso de *prolongación* de la vida, el sistema selecciona con más agudeza lo que «necesita». El sistema capitalista se ha ingeniado siempre para obtener lo que necesita y rechazar lo que le estorba. Todo esto sucede con la vida de muchas personas en todo el Planeta, aunque las técnicas de obtención y rechazo tienen particular despliegue en el mundo «desarrollado».

Existe una gran tensión entre *economía* y *democracia*, entre la utilidad y la «humanidad», pero parece evidente que ésta no posee la fuerza para reorientar a la economía en decisiones profundas, en gran medida porque la psicología de las poblaciones está orientada en sentido económico. Es cierto que en algunos casos, como en la gran influencia de los factores agrícolas en la política económica comunitaria europea, la democracia ha tenido ciertos triunfos, pero al menos en las áreas periféricas esto no suele suceder. Si hay que consumir los productos sofisticados del capitalismo, es necesario cumplir sus reglas, sean cuales fueren. La gente se manifiesta contra el mercado, incluso con violencia, pero ganan las elecciones los modelos de mercado.

La cultura occidental penetra y *desestabiliza* las culturas, mas luego se niega a recibir los resultados de esa desestabilización. Las reuniones y las medidas para atender a la problemática demográfica mundial no sólo han evidenciado discrepancias profundas, han dado resultados sólo muy parciales.

Parece que la cuña entre producción y consumo abierta por la revolución industrial, de la que tanto esperó Marx, hoy se va cerrando nuevamente, pero en un sen-

12. Para países demográficamente "aluvionales" como la Argentina, la reducción de las posibilidades de desarrollo económico y el desempleo tienen especiales fuerzas promotoras de la emigración. Desde 1820 a 1930 los Estados Unidos de América recibieron 37.700.000 inmigrantes y Argentina desde 1857 a 1939 obtuvo 7.400.000, pero las capacidades de incorporación (si no de asimilación) permanente han sido diferentes. Pese a las tendencias que predominaron hasta no hace mucho tiempo, la Argentina parece estar viviendo el desarraigo de la inmigración.

tido de exclusión tecnológica de quienes no participan de los mismos, diverso de los alcances humanistas indicados por Toffler¹³

4. Uno de los mayores interrogantes planetarios de nuestros días, que más afectan a la *Macrobioética* y al *Macrobioderecho*, es el del porvenir de los crecientes millones de marginales del sistema capitalista¹⁴. Tal vez, por medios más «pacíficos» o «bélicos», esté por producirse un enorme proceso de «implosión» demográfica, acorde con las nuevas circunstancias del capitalismo, no sólo en las áreas «centrales». ¿Se trata de una «implosión» correlacionada con una «explosión»? ¿Hasta dónde y con qué límites los países «desarrollados» están dispuestos a limitar la presión demográfica que reciben? La explosión tecnológica nos hace pensar que los peligros que señalaba Malthus son hoy, de modo creciente, más ideológicos que reales; no se trata tanto de que no haya con qué mantener nuevas bocas, sino de que el sistema no está dispuesto a hacerlo, tal vez, mejor, dispuesto para hacerlo¹⁵. La exigencia de reducción de la población no se refiere a los medios de subsistencia, sino a sus necesidades para el sistema. La *concentración del capital*, que es cada día más evidente, significa en otros términos la «concentración de la vida».

Quizás la implosión en la generación de vida esté acompañada de una «explosión» selectiva en la duración e incluso en la virtualidad. ¿Qué papel jugará la enorme cantidad de personas que pueden llegar a tener los niveles de edad que hoy estimamos como de alta ancianidad? ¿Cómo será la vida de los hombres que podrán considerarnos, tal vez, los últimos de «vida corta»? ¿Cuál será la continuidad del gigantesco proceso de adaptación del hombre, por las aptitudes que le «sobran» o le «faltan» en su participación en el sistema capitalista? ¿Cómo se resolverán las tensiones entre la vida real «sobrante» y la expansión de la «vida virtual»?

13. V. por ej. MARX, Karl, "Trabajo asalariado y capital", en rec. con otros trabajos, trad. Ediciones Progreso, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985; MARX, Karl (y ENGELS, Federico), "El Manifiesto Comunista", en "El Manifiesto Comunista y otros ensayos", trad. Ediciones Progreso, Madrid, Sarpe, 1985, págs. 27 y ss. (la edición incluye también el cit. "Trabajo asalariado y capital"); TOFFLER, Alvin, "La tercera ola", trad. Adolfo Martín, Orbis, t. I, 1985, págs. 25 y ss. y 51 y ss. La desocupación, que Marx no había desconocido, asume hoy caracteres tan intensos que excluyen la fuerza conflictiva del proletariado. La contradicción sistemática por la existencia del proletariado ha disminuido de manera impresionante.

14. Puede v. nuestro estudio cit. "Una perspectiva bioética: vida y globalización".

15. Es posible recordar, v. gr., MALTHUS, Robert, "Primer ensayo sobre la población", trad. Patricio de Azeárate Díz, Madrid, Sarpe, 1983.

5. Estos son algunos de los mayores desafíos que han de considerar y ayudar a solucionar en sus perspectivas macroscópicas la Bioética y el Bioderecho¹⁶. En definitiva, también en estos sentidos cabe preguntarse cuál será el porvenir de nuestra especie en la era que se inicia.

No podemos ni queremos prescindir de los grandes beneficios que aporta el desarrollo económico y tecnológico, pero creemos que urge, al fin, una *Filosofía de la Economía y de la Técnica*¹⁷.

16. Un importante enfoque en relación con las posibilidades de superar estos grandes desafíos puede v. por ej. en KAUL, Inge - GRUNBERG, Isabelle - STERN, Marc A. (ed.), "Global Public Goods - International Cooperation in the 21st Century", Nueva York, The United Nations Development Programme, 1999.

17. Es posible c. nuestras "Notas de Filosofía de la Tecnología", en "Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social", N° 20, págs. 95 y ss.